

CUENTO DEL DIA

Zapatero á tus zapatos!

Lluvia de Oro.

Los habitantes de Farsalia dormían á plena suelta cierta calmosa noche de verano, cuando empezó á descargar sobre la población una horrorosa tormenta.

Los que despertaron al ruido de los truenos se cubrieron la cabeza con las colchas de la cama, y continuaron durmiendo como si tal cosa.

De pronto comenzó á llover, lo cual no es decir que cayera agua del cielo, porque el ruido no tenía ni el más remoto parecido con ese cansado martilleo que produce la lluvia.

Más bien se asemejaba á una granizada tremenda de las que aplastan las mieses, descalabran á las personas y hacen pedazos las tejas.

Pero el rumor producido se diferenciaba bastante del de la piedra al caer, porque si no es los habitantes de Farsalia, nadie ha oído el granizo botar contra el suelo con el mismo agradable tintineo que hacía una lluvia de monedas de á cinco duros.

El ruido metálico, atronador y alarmante, sembró el miedo más colosal en el corazón de los farsalienses ó farsantes, porque con uno y otro nombre se les conoce en la historia.

—¡Si caerán monedas de bronce! —pensaron algunos. Ello fue que toda la población pasó la noche sin poder conciliar el sueño y temiendo que de un instante á otro se vinieran al suelo las casas á impulsos de aquel desconocido golpeo.

Ei más valiente sacó la mano por una ventana y recibió porrazos violentísimos, que se la pusieron llena de cardenales; pero al retirarla se trajo bien sujeta una de las gotas que caían, y al abrir la mano dorada, ¡júguese de su asombro!, halló una hermosísima onza de oro; una pelucosa del propio Carlos III, cuyo recuerdo se ha perdido en la noche de los tiempos.

Ver aquello y echarse á la calle toda la familia, fué la misma cosa.

—Aunque nos mate la lluvia —decían—, tentemos el consuelo de morir lamiendo en oro.

Por fin se hizo el día, y á los rojos fulgores de la mañana vieron los farsantes el espectáculo más extraño que se haya visto en tiempos pasados, presentes y futuros.

La plaza principal de la ciudad estaba convertida en estanque inmenso de onzas de oro, del cual partían arroyos del mismo metal á todo lo largo de las calles de la población.

Para poder salir de las casas era preciso retirar con palas las monedas que obstruían las puertas. Algunos, por abreviar tiempo, se descolgaban por los balcones y empezaban á recoger á toda prisa aquellos inspirados tesoros, dándose tal maña, que en sólo dos días y dos noches de trabajo incesante fué recogida aquella enorme cantidad de monedas, que representaban la friolera de veinte ó treinta millones de pesetas.

Y hete aquí á la ciudad de Farsalia, capital de la isla de su nombre; inmensamente rica, y la riqueza distribuida tan por igual, que pedir más fuera estúpida goltería.

La fatiga rindió á los farsantes, y durmieron como unos benditos todo un día.

Al siguiente se levantaron á cosa de las doce y se pusieron á contar sus tesoros, prometiendo todos no volver á trabajar en lo que les quelece de la vida.

Había un zapatero remendón que, descontento de su suerte, siempre estaba renegando de las ricas, que se proporcionaban trajes elegantes y grandes comodidades con su dinero.

Este "desinteresado" menestral fué de los que primero se echaron

á recoger monedas, y no fué de los que menos reunieron.

Y ¡cosa notable! lo primero que se le ocurrió fué ir á casa del sastre y encargarse un traje soberbio. Y fué á casa de un su vecino que era maestro en el arte de vestir, y dándose un tono y un empaque de personaje, mandó que tomasen medida de un traje nuevo de bordados de oro.

Pero el sastre, lleno de dinero, le dijo que acababa de tirar todas las agujas por la ventana, y había aplastado los dedos y arrinconado las tijeras, que no sería él, por cierto quien volviera á hacer trajes para nadie.

—Y á mí no me eche usted roncacas, porque tengo para ahogarme á usted en onzas de oro.

—Y yo á usted— rugió el zapatero.

Volvióse triste á su casa por esta primera contrariedad.

—La verdad es—decía— que el dinero no debía haber caído sobre las casas de los sastres.

Inmediatamente se fué á pedir un carruaje para pasearse por la ciudad; pero el alquilar de coches le dijo:

—Amiguito, acabo de dejar el oficio y no será usted el que me haga enganchar los caballos. Además, los lacayos y los cocheros se me han declarado en huelga y no hay manera de complacer á usted.

—Al menos—pensaba el zapatero cuando se volvía á su casa— esta noche me daré un hartazgo de cosas buenas.

Otra decepción: las tiendas de comestibles estaban cerradas, y los tenderos decían:

Ya no nos volvemos á poner al mostrador para aguantar la impertinencia de los compradores. Lo que tenemos es para nosotros, que lo iremos comiendo poco á poco.

Los panaderos, carniceros y demás proveedores de comestibles habían hecho lo propio, y el zapatero y su mujer, mientras contemplaban un enorme montón de peluconas, tuvieron que contentarse con un pedazo de pan y otro de queso por toda la cena.

Los funcionarios del Estado presentaron la dimisión de sus destinos, y no se encontraban ministros ni subsecretarios ni escribientes por un ojo de la cara.

El Rey se encontró sin corte, sin gobierno y sin comida, y á los pocos días hubo un hambre tan horrorosa en toda Farsalia, que era de ver cómo la gente iba á caza de ratones, gatos y perros para comerse los.

La ropa se les caía á pedazos á aquellos infelices millonarios, que no tenían ni con qué cubrir su cuerpo ni con qué llenar su estómago, y todos hubieran miserablemente perecido sin la intervención de un hombre de talento, el único que no había recogido ni una moneda de las llovidas del cielo.

Convocó al pueblo en la plaza pública y le dirigió la siguiente ó parecida arenga:

«Ciudadanos farsantes: Un hecho providencial acaba de poner de manifiesto la estupidez de los que se figuran que la riqueza está en el dinero.

«Todos vosotros lo tenéis á las puertas, y todos estáis ahora peor que los mendigos de antes.

«Queréis volver á la tranquilidad de antes? Pues tirad otra vez ese oro al arroyo de donde lo habéis cogido, y vuelva cada cual á su trabajo.»

Así se acordó entre aplausos y vivas, y Farsalia volvió á ser lo que siempre: una ciudad laboriosa y tanquilla, donde reinaba la sabrosa paz del trabajo.

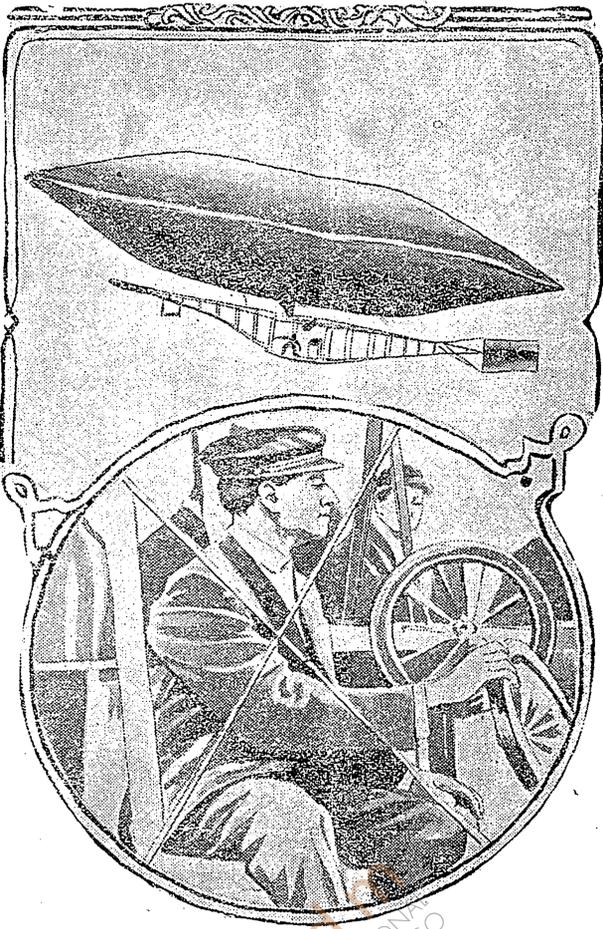
—Y el zapatero? —preguntaron los lectores.

El mismo día en que se decretó la expulsión del dinero, puso en su tienda un rótulo que decía:

Zapatero, á tus zapatos!

Interesante al Público y al Comercio

\$4.25 Cobramos por hacer á Usted 200 hojas en dos blocks, con una bonita impresión y por 200 sobres blancos cuadrados 'Elegante' con la impresión en una esquina. — Al hacer el pedido mándese escrito con toda claridad lo que debe imprimirse en el papel y los sobres, que son de clase muy fina.



El dirigible "Invencible" que naufragó en el Canal de la Mancha

LA REVOLUCION DEJA DE SER REVOLUCION CUANDO SE SOMETE AL REGIMEN LEGAL

(Sigue de la pág. 1)

lución con el criterio con que debe juzgarse un Gobierno en pleno funcionamiento democrático; pero, su puesto que es un hecho INNEGABLE que tanto el señor Madero, como el general Díaz, impulsados ambos por sano patriotismo y esencialmente por la corriente poderosa de la opinión pública sensata, convinieron: el primero, por su parte, someterse al régimen constitucional del Gobierno constituido; y el segundo dejar de resistir al empuje de la revolución con el retiro de las fuerzas federales y muy principalmente, con su renuncia al cargo de Presidente de la República, así como con igual dimisión del Vicepresidente; es indiscutible que por tal virtud, la revolución dejó de tener sus caracteres típicos, más bien digamos, dejó de ser revolución; y en consecuencia, hoy está precisamente obligada á encasillar todos sus actos por el derrotero legítimo que las leyes aceptadas le señalan, sin tener NINGUN DERECHO á continuar por medios violentos su obra destructiva; sino que, ahora más que nunca, debe ser su lema, el respeto inquebrantable á las instituciones que nos rigen, con el fin exclusivo de implantar en breve término una paz perfectamente sólida que restablezca las horridas inmensas que ha recibido nuestra Patria.

El mismo "Lic. Blas Urrea," no obstante su reconocida personalidad como abogado, así como después, que el Gobierno provisional NO ES UN GOBIERNO CONSTITUCIONAL sino que es la revolución misma adueñada del poder y en pleno período destructivo. Es un Gobierno enteramente "sui generis."

Nada más inexacto, ni nada que implique cargo tan tremendo, ya no sólo para el actual Presidente interino de la República, sino también para los miembros de su Gabinete.

No es constitucional acaso, un Gobierno como el actual, en que el señor licenciado de la Barra, Secretario de Relaciones Exteriores, durante el Gobierno del general Díaz, ha asumido la Presidencia de la República, en cumplimiento del artículo 81 de la Constitución General, por causa de la falta absoluta del Presidente y Vicepresidente?

Es absolutamente falso que la revolución misma se haya adueñado del poder, porque, si bien es cierto que en el Gabinete del Gobierno del señor Lic. de la Barra figuran personas impuestas por el cuñillo de la revolución, esto es debido al propio CONVENIO celebrado entre el señor Madero y el Gobierno constituido, quien, sabiendo lo que el Presidente de la República puede nombrar y remover libremente á los Secretarios del Despacho y contándose además, con que al asumir la Presidencia interina el propio señor Lic. de la Barra, éste aceptaría igualmente por sano patriotismo, como una de las bases para el restablecimiento de la paz, á los Ministros que designare el Jefe de la Revolución, no hubo inconveniente alguno, en que bajo esa forma, ascendieran al poder constituido elementos de la revolución. Una cosa es que la revolución haya garantizado sus principios bajo esa FORMA CONSTITUCIONAL, y otra, enteramente distinta, que se hubieran adueñado del poder.

Reducido, pues, el jefe de la revolución, señor Madero, según él lo ha manifestado, á la categoría de SIMPLE CONCUDADANO, si quiere hacerse más grande todavía, desea la ETERNA gratitud de su pueblo, si anhela conservar para siempre el título excelso de Apóstol de la Democracia, debe reflexionar, allá en su fuero interno, lejos de la adulación que pueda rodearle; debe pensar, repito, que ya NO ES REVOLUCIONARIO, que es una noble ciudadano, respetuoso del orden y de las instituciones del país; que no es su ánimo asumir funciones políticas que AUN no le corresponden, y que si hubieran podido corresponderle por la fuerza propia de toda revolución, quedaron estas RENUNCIADAS; en resumen, corresponde á él considerar que para el bien de su prestigio ya altamente acrecentado, y para comprobar plenamente la sinceridad de sus propósitos democráticos, su principal deber ha de consistir ahora, en garantizar exclusivamente el exacto y fiel cumplimiento del convenio de paz de Ciudad Juárez, el cual en beneficio grandioso de la Patria, dió término pronto y elevado á la revolución de la que fué caudillo; y, asimismo, también compete al señor Madero, para el triunfo inobjetable de su candidatura, dejar en amplia libertad de acción el ejercicio electoral, no sólo de los altos cargos de Presidente y Vicepresidente de la República, sino también del Poder Ejecutivo en los Estados, dando así un ejemplo digno de mayor respecto á la soberanía de las entidades federativas.

LITERATURA

Cosas del parentesco. Quiero ser tiple

De ser primo no me eximo; solo diré en estas rimas que me carga que mis primas me llamen á voces: primo. Y, aun mis primas, francamente, pueden decir esas cosas porque son bastante hermosas, mejorando lo presente. Pero mis primos... ¡Mis primos que nada tienen de bellos! ¿Cómo he de tolerar que ellos me vengan á mí con mimos? «Primo; te vi en el tranvía.» «Primo; ¿qué tuviste antañoche?» «Primito; que viene un coche.» «Primo; ¿quién te lo diría?» «Con que, primo, ven á verme.» «Sabes, primo, que te estimo,» y ¡zas! me pone de primo que no hay p r donde ogerme y, al pronunciar este nombre cualquier primo que me llame no hay hembra que no se escame, ni varón que no se asombre. Anoche, sin ir más lejos, vi una chica: la Rosario sobrina de un herbolario de la plaza de Pontejos y, apenas á ella me arrimo pasa mi primo Migoel que, como era de cartel, me dijo:—«Hasta luego, primo.» Y la muchacha en seguida, viéndome cerca de Viena exclamó:—«Yo no soy buena me encuentro desfallecida. E tramos y en un momento la muchacha se tomó lo más caro que encontré en dicho establecimiento. Díganme, pues, si este timo y tras mil impertinencias no son tristes consecuencias de que me titulen primo. Paso con gusto por todo, por todo y más si es un mimo, pero, si me llaman primo, lo he dicho ya: ¡me incomoda! A ver si logro eludir este mote inconveniente que tengo como pariente y que me pone á partir. Aquí concluyen mis rimas; llamarme primo es un timo; pero, ca o de ser primo, seré primo de mis primas.

—Pasa... ¿El señor director? —Servidor. —Mi hija Matilde. —Muy bella. —Muchas gracias por la flor. Pues yo vengo aquí con ella á pedirle á usted un favor. —Tomen ustedes asiento. —Yo soy viuda. —Lo lamento. —No; no lamente usted, porque fui muy desgraciada de casarla. —Pues no lo lamentaré; ponga que no he dicho nada. Continúe usted, señora. —Ya sabe usted lo que cuesta ganarse la vida ahora, por lo cual le he dicho á ésta: ¿qué vas ha ser? Planchadora? No, señor... ¿Pue no sería un dolor, y hasta un cargo de conciencia que pasara la existencia metida en un obrador? ¿Qué va á ser? ¿Costurera? Pues lo mismo; ¡si rompiéndose el bautismo no ganan para comer! ¿Va á ser cigarrera? ¡Qué! ¿Es ocupación muy fea...? Pues que quiere usted que sea? —A mí lo mismo me da. —Además, y esto es lo grave, está tan bien educada que no sabe lo que se dice hacer nada. Por lo cual se me ha ocurrido que á nuestro estado precario sólo se ofrece un partido, ¡haciera en el escenario! —Muy bien, muy bien discurrido. ¿Quiere ser corrista? ¿Cómo! Caballero, usted le ofende; ¿corista? Ni por asomo... —Pues entonces, ¿qué pretende? —Ser tiple... ¿de tomo y lomo! —¿Pero canta? —Sí, señor. ¡Si tiene una voz que espanta! Mírele usted la garganta, lo mismo que unruiseñ r. Es una voz argentina, ¿y extensa? una atrociad: cuando canta en la cocina atruena á la vecindad. —¿Sabe música? —Eso no. —¿Tendrá oído? —De primera: ¿cómo que oye desde fuera lo que hablamos usted y yo! ¡Hola! ¡Hola! ¿Declama? —Virgen María! Hizo una vez en Talia un monólogo... ella sola... y la aplauden todavía. ¡Y que formas! —¡Ay, mamá! —Tá te callas. Nada, usted se las verá cuando se ponga las mallas, que, es claro, se las pondrá. Con que, ¡sal por su interés trágica usted á su teatro; lo que otro le haga por cuatro ésta se lo hará por tres. —Bien; pues la tendrá presente; vuelva usted dentro de un mes ó dentro de dos. —Corriente. Hasta la vista. —A sus pies. —Déspidete del señor. La niña con humildad: —Buenas tardes. Servidor. —¡Y que no haiga novedad!

Anecdotas.

EL PRECIO DE DOS CABAZAS.

En tiempo de Estanislao Poniatow-ky, último rey de Polonia, estalló una conspiración contra el Trono. Un príncipe polaco jefe de los rebeldes, no sólo se atrevió á poner á precio la cabeza del Rey, ofreciendo por ella 20,000 florines, sino que se lo participó al mismo Rey en una carta inoleto.

UNA RAZON PODEROSA.

Calínez se lamenta con un amigo de que el banquero Ráñez le ha negado la mano de su hija. —¿Por qué razón? —Porque yo no puedo vivir con 2,000 duros al año. —¿Cómo! ¿No puedes vivir con 10 000 pesetas al año? —No. —¿Por qué? —Porque no las tengo.

Excursiones Especiales de Verano á los Estados Unidos

Aprovéchen-se los PRECIOS REDUCIDOS PARA VIAJE REDONDO que ofrecen los

Ferrocarriles Nacionales de México.

Table with columns: Destino (Los Angeles, San Diego, San Francisco, Portland Seattle Tacoma, Memphis St. Louis Kansas City Chicago Buffalo Washington Philadelphia New York), Dinero Mexicano, Fechas de venta, and Límite final.

Para detalles en general, ocórrase á la Oficina de Boletos, 2a. Calle de Bolívar No. 10.

NUEVA LEY DEL TIMBRE

CON TODAS SUS REFORMAS.

Esta Ley está tomada de la publicada en el "Diario Oficial," perfectamente bien corregida y con muchas aclaraciones útiles al Comercio.

UN EJEMPLAR... 50 centavos

Para pedidos dirigirse á

Castillo y Comp., Libroero.

San Felipe 7, —Aparta lo 52 B, —México.